

# El país en el que vive *la Megan*

< POR MARÍA DANIELA ANDA Y  
MARÍA ALEXANDRA CASTELLANOS V.\* >  
FOTO: AUGUSTO ORDÓÑEZ

“La Megan nació a las seis de la tarde, ahora tiene tres años... La Megan nació el día que triunfó la democracia”, es la frase que dio a conocer a todo el país a la niña que nació el polémico 30 de septiembre de 2010. Independientemente de si se está de acuerdo o no con el uso de *la Megan* en la vorágine de la publicidad política, su nacimiento y su debut en la farándula nacional permiten contextualizar la situación social del país durante el período Correa. En este marco, se presentan algunos indicadores sociales tres años antes del nacimiento de *la Megan* y tres años después, con el propósito de describir el panorama social del país.



## La Megan vive en un país menos pobre con un Gobierno más rico

Para el año 2010, cuando *la Megan* nació, la probabilidad de que viviera con menos de un dólar al mes era de 4,61%, al menos tres veces menor que cuando sus papás nacieron (suponiendo que los papás de *la Megan* hayan tenido por lo menos 20 años de edad cuando ella nació). La disminución de este indicador es algo positivo. Sin embargo, se debe considerar el papel que juega la inflación en este resultado. La inflación o incremento generalizado de los precios disminuye el poder adquisitivo de cada dólar, es decir, si los precios suben las personas ya no pueden comprar la misma cantidad de bienes que antes compraban con una unidad monetaria cualquiera. Pero así como los precios suben, también, por lo general, el ingreso de las personas au-

menta, entonces puede haber cada vez menos personas que viven con menos de un dólar al mes, pero que no puedan acceder a más bienes de los que accedían antes o a bienes de mejor calidad, porque los precios de estos también subieron (se suele decir que los sueldos suben por la escalera y los precios por el ascensor). Aun así, no se pueden desmerecer los esfuerzos en política social que han conducido a mejoras en el país desde finales de los ochenta.

Según la Encuesta de Empleo y Desempleo (Enemdu), en diciembre de 2007, tres años antes de que *la Megan* naciera, la incidencia de la pobreza a nivel nacional tanto en el área urbana como rural era de 36,74%. Para el año en que *la Megan* nació, la incidencia de la pobreza había bajado cuatro puntos porcentuales, ubicándose en 32,76%.

En diciembre de 2007, tres años antes de que *la Megan* naciera, la incidencia de la pobreza a nivel nacional era de **36,74%**; para el año en que *la Megan* nació, bajó a **32,76%**.

Es decir, en tres años, cuatro de cada 100 ecuatorianos pasaron de vivir bajo la línea de pobreza (con un presupuesto mensual inferior a \$ 69,00 por persona) a vivir sobre ella.

Para 2013 la línea de pobreza se ubica en \$ 77,00 mensuales, sin embargo, todavía no se cuenta con información sobre pobreza a nivel nacional urbano y rural. No obstante, puede compararse el nivel de pobreza de septiembre de 2010 con el de septiembre de 2013 a nivel urbano, en el cual se observa una reducción de siete puntos porcentuales, al pasar de 22,7% a 15,7% de afectación. Así, si *la Megan* fuera una niña de ciudad, se podría decir que la probabilidad de que viva bajo la línea de pobreza se ha reducido en 30% desde que nació hasta que cumplió tres años de edad.



¿Qué podría explicar este avance social en la reducción del indicador de pobreza por ingresos? Sin desmerecer todo el trabajo del Gobierno actual en el área social, antes y después del “triumfo de la democracia” el 30-S, los recursos recibidos por el fisco han sido un factor fundamental en el progreso social que ha vivido el país durante los años de vida de *la Megan*.

En 2007 los ingresos del sector público no financiero (SPNF) fueron \$ 13.450 millones y representaban 26% del PIB, es decir, una cuarta parte de la producción nacional financiaba las operaciones del Gobierno central, gobiernos autónomos, empresas públicas e IESS. Para 2010 estos habían alcanzado \$ 23.185 millones o la tercera parte de la producción del país. En 2012 y 2013, es probable que estas relaciones se mantengan con tendencia creciente, dada la evolución del primer semestre: los ingresos del SPNF equivalían a 40% del PIB nacional, bordeando los \$ 34.530 millones.

Los mayores ingresos del Gobierno provienen básicamente de un incremento promedio anual de 20% en los ingresos petroleros y de 13% a 15% en los ingresos no petroleros, provenientes, en su mayoría, de la recaudación tributaria. Así, el año en que nació *la Megan*, el SPNF recibió \$ 7.800 millones por ingresos petroleros, de los cuales el Gobierno central recibió \$ 4.400 millones, 2,5 veces más que en 2006, cuando *Correa* ganó las elecciones por primera vez. Continuando con ese acelerado ritmo de crecimiento, en 2012 los ingresos pe-

troleros del SPNF alcanzaron \$ 12.400 millones, la mitad de los cuales recibió directamente el Gobierno central. Durante el período de referencia, el precio del barril de crudo Oriente pasó de promediar \$ 44 en enero de 2007, a \$ 70 en septiembre de 2010 y \$ 102 en septiembre de 2013, además, registrándose dos picos históricos, uno sobre los \$ 130 el barril en junio de 2008 y otro sobre \$ 120 en febrero de 2012.

Por otro lado, los ingresos no petroleros del SPNF pasaron de \$ 9.600 millones en 2007 a \$ 14.000 millones en 2010 y a más de \$ 21.000 millones en 2013. Estos datos evidencian que *la Megan* vive en un país donde la cobranza tributaria es cada vez más rigurosa, y sus padres y las empresas donde estos trabajan han sido testigos en los últimos siete años de un abanico de diez reformas tributarias que han incrementado el número de impuestos y sus tasas.

El año en que nace *la Megan*, 1,18 millones de mujeres ecuatorianas y cerca de 580 adultos mayores y discapacitados se beneficiaron del BDH, lo que significó un presupuesto devengado de \$ 661 millones. Para 2012 las madres beneficiarias del BDH superaban 1,2 millones y el total de beneficiarios bordeaba 1,9 millones. Tal incremento de beneficiarios, junto con la revalorización del bono resultaron en un aumento de 7,6% con respecto a 2010, haciendo que el presupuesto de-

vengado del programa sume \$ 815 millones en 2012. Esto quiere decir que en tres años el costo anual por beneficiario del programa pasó de \$ 375 a \$ 430.

Recién en 2013, año en el que se excluyeron cerca de 300.000 usuarios del programa, comenzó a depurarse la base de beneficiarios del BDH. No obstante, desde enero de 2013, el monto del bono se incrementó en \$ 15, lo que significaría que el costo por beneficiario del programa suba 3,4%.

En resumen, *la Megan* vive en un país donde la lucha contra la pobreza ha ganado terreno, un país bendecido con recursos que permiten financiar esa lucha, un país con menos pobres pero con más beneficiarios directos de las políticas paternalistas del Gobierno. Aun así, las estadísticas de empleo muestran que los ciudadanos más vulnerables no solo se benefician de una mayor benevolencia del Gobierno actual, sino también de un mercado laboral más favorable.

En los últimos tres años, el desempleo pasó de 5% en 2010 a 3,87% en junio de 2013; el Ecuador se ubicó entre los países de la región con tasas de desempleo más bajas.

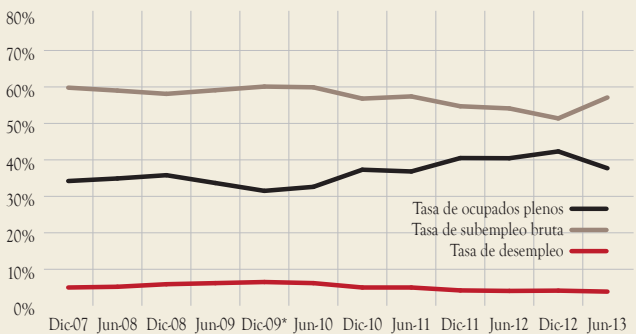
**Aumenta la probabilidad de que los padres de *la Megan* consigan empleo**

Para cuando *la Megan* se hizo famosa en septiembre de 2013, gracias al apoyo mediático que recibió de su principal espónsor, el Gobierno, este llevaba ya casi siete años de mandato y el nivel de empleo en el Ecuador presentaba ciertas mejoras.

De los ecuatorianos en edad de trabajar que estaban disponibles y dispuestos a

GRÁFICO 1  
**Entre desempleados y ocupados**

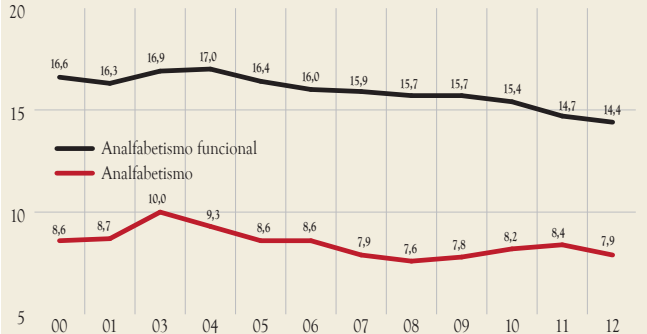
FUENTE: INEC, ENEMDU.



\* DATOS PARA JUNIO DE 2009 SE CALCULARON PROMEDIANDO LOS DATOS DE DICIEMBRE DE 2008 Y DICIEMBRE DE 2009, DADO QUE NO SE DISPONE DE INFORMACIÓN URBANO-RURAL PARA ESA FECHA.

GRÁFICO 2  
**Avances en alfabetismo**

FUENTE: INEC, ENEMDU.



hacerlo para diciembre de 2007 (48,0% de la PET<sup>1</sup>), solo un tercio estaba empleado y satisfecho con su salario y su horario de trabajo. En diciembre de 2012, esta proporción de ocupados plenos había superado 42% de la población económicamente activa (PEA). Este incremento en la tasa de ocupación plena necesariamente tendría que verse reflejado en una mayor satisfacción de los ciudadanos tanto con su empleo como con la remuneración que reciben de este.

El resto de quienes querían, podían y estaban trabajando, pero que no estaban satisfechos con su horario o querían conseguir otro trabajo para ganar más, representaba 59,8% de la PEA en 2007 y 51,10% en 2012. En otras palabras, el subempleo se redujo en 14% al perder ocho puntos porcentuales (Gráfico 1). Para los papás de *la Megan* estas son buenas noticias dado que la probabilidad de que encuentren un trabajo con el que estén a gusto se habría incrementado.

Con respecto a las personas que no encuentran empleo a pesar de estar dispuestas y disponibles para trabajar, desde 2007 hasta 2010, no hubo mayores avances. Durante los primeros años de Correa, el desempleo se mantuvo entre 5% y 6,5%, afectado por los problemas económicos de 2009, fruto del contagio de la crisis internacional. Sin embargo, en los últimos tres años, el desempleo

muestra una tendencia a la baja, pasando de 5% de la PEA en 2010 a 4,14% en diciembre de 2012 y 3,87% en junio de 2013, con lo que el Ecuador se ubica entre los países de la región con tasas de desempleo más bajas.

A nivel nacional, tanto la tasa de participación como de ocupados plenos es mayor para los hombres que para las mujeres y esto se repite en todas las regiones. Así por ejemplo, la probabilidad de que el padre de *la Megan* quiera y esté dispuesto a participar en el mercado laboral es 1,51 veces superior a la probabilidad de que la madre de *la Megan* participe (la participación global bruta de hombres en septiembre de 2013 era de 67%, mientras que la de las mujeres apenas superaba 44%). Por otro lado, una vez que los dos, padre y madre, deciden participar en el mercado laboral, la probabilidad de que encuentren un trabajo con salario a gusto es 1,33 veces superior para el papá de *la Megan* que para la mamá, mientras que la probabilidad de que no encuentre trabajo es 1,2 veces superior para ella que para él. Esto se observa en la tasa de ocupación plena que para hombres en el área urbana es de 56,2% y para mujeres de 42,8%, y en la tasa de desempleo, que fue 4,2% para hombres y 5,1% para mujeres en septiembre de 2013.

El reto entonces no solo es mantener las tendencias positivas del pleno

empleo y la disminución de subempleo y desempleo, logrando que más personas consigan un trabajo digno, sino también disminuir las brechas entre géneros y otras desigualdades en oportunidades para que *la Megan* disfrute de los derechos constitucionales que el Estado debe procurar.

### Educación y analfabetismo en el país de *la Megan*

*La Megan* tiene apenas tres años, todavía no asiste a la escuela, pero se sabe que el futuro de *la Megan* depende también de la condición de sus padres en varios aspectos, entre los más importantes, la educación. Cuando *la Megan* nació, la tasa de analfabetismo<sup>2</sup> en el país alcanzaba 8,2%, pero si se considera el analfabetismo funcional<sup>3</sup> esta tasa se elevaba a 15,4% (Gráfico 2). Con respecto a 2006, ambos indicadores habían mejorado en 0,4 y 0,6 puntos porcentuales respectivamente, y para 2012 se ubicaron en 7,9% el analfabetismo y 14,4% el analfabetismo funcional. Si *la Megan* nació en una familia urbana, la probabilidad de que su papá y su mamá hayan alcanzado menos

"Los recursos recibidos por el fisco han sido un factor fundamental en el progreso social que ha vivido el país durante los años de vida de *la Megan*".

<sup>1</sup> Las cifras de empleo aquí presentadas consideran población en edad de trabajar (PET) a todos los ciudadanos con edad igual o superior a los diez años.

<sup>2</sup> Número de personas que no saben leer y/o escribir de 15 años o más, como porcentaje de la población total de 15 años o más.

<sup>3</sup> Número de personas de 15 años cumplidos y más que tienen tres años o menos de escolaridad primaria, expresado como porcentaje de la población total de dicha edad.

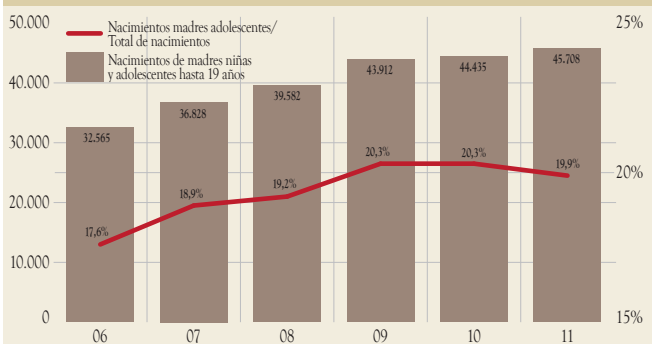
GRÁFICO 3  
El peso de la educación en la economía

FUENTE: BANCO CENTRAL DEL ECUADOR.



GRÁFICO 4  
Cada vez más madres adolescentes

FUENTE: ESTADÍSTICAS VITALES, INEC.



de tres años de escolaridad primaria era de 7,7% y 10,6% respectivamente, pero si se trataba de una familia rural, esta probabilidad se elevaba a 25,5% para el papá de *la Megan* y 31,1% para su mamá. Para 2012 el analfabetismo funcional a nivel nacional era 12,7% en el caso de los hombres y 15,9% para las mujeres, manteniéndose así la desigualdad de género en la educación. Lo más probable es que la mamá de *la Megan* tuviera un nivel de instrucción básico (o primario) cuando su hija nació, ya que según el INEC un poco más de la tercera parte (34,9%) de las mujeres que fueron madres en 2010 había alcanzado el nivel de educación mencionado, seguido por 33,9% de madres que había alcanzado un nivel de educación secundaria.

El día en que *la Megan* nació, era todavía muy pronto para determinar qué nivel de instrucción se esperaba que ella alcanzara, pero los niños que tenían seis años en ese entonces tenían una esperanza de vida escolar<sup>4</sup> de 13,4 años, casi un año más de lo que se esperaba en 2006, 12,5 años. Según la metodología del INEC, este indicador parte del supuesto de que la probabilidad de que un niño o niña esté matriculado en un establecimiento de enseñanza al cumplir una determinada edad sea igual a la tasa de asistencia o matrícula por edad correspondiente a ese grupo de edad (Unesco, 1993).<sup>5</sup> Esto implicaría que, desde 2006 hasta que *la Megan* nació, la reforma en política educativa consiguió que la tasa de matrícula mejore, pero no lo suficiente para asumir que los niños que estaban iniciando el preescolar llegarán en el futuro a la universidad.

Según la Encuesta de Empleo y Desempleo (Enemdu), la falta de recursos sigue siendo la principal causa por la que los niños entre 5 y 17 años no

<sup>4</sup> Número de años de educación formal o escolaridad que, en promedio, se espera que tendrán en el futuro los niños y niñas que tienen seis años de edad en un determinado año.

<sup>5</sup> La tasa de matrícula se calcula para cada año de edad entre los 6 y 17 años, es decir, aquellas correspondientes a los niveles primario y secundario. En el caso de la enseñanza superior, se utiliza la tasa bruta de matrícula del grupo de edad comprendido entre 18 y 22 años multiplicada por 5. Luego se divide esta suma para 100.

### El Ecuador: embarazo adolescente

- 20% de embarazos no son deseados.
- Más de 3.000 niñas entre 12 y 14 niñas son madres.
- El Ecuador ocupa el primer puesto en la región andina de embarazos adolescentes.
- 17,2% de las adolescentes entre 15 y 19 años son madres (Censo 2010).



asisten al colegio. Aun así es importante mencionar que ha existido una reducción significativa de la inasistencia por recursos insuficientes; en 2010 la encuesta registró 120.920 personas en esta categoría, menos de la mitad de niños que no asistían a la escuela en 2006 por falta de recursos (254.636). A 2012 se registró que, por no tener los medios económicos suficientes, 81.015 niños entre 5 y 17 años no asistían a un centro educativo.

Se podría decir que el esfuerzo del Gobierno en política educativa habría contribuido en los resultados positivos obtenidos. En términos de presupuesto, se observa el mayor salto en 2008 cuando el gasto del Gobierno en educación y cultura se duplicó al pasar de \$ 1.174 millones en 2007 a \$ 2.509 millones. Entre 2008 y 2010, el gasto de este rubro como porcentaje del PIB se elevó a 4,1%, frente a un promedio de 2,6% en el período 2001-2007. Sin embargo, en los dos últi-

mos años, esta relación se ha reducido y para 2012 el gasto en educación y cultura representó 3,5% del PIB.

La pregunta es qué sucedió con el Plan Decenal de Educación (2006-2015), aprobado en la Consulta Popular de 2006, con una aceptación de 67%. En esta consulta se aprobaron los objetivos del Plan Decenal de Educación, priorizando sus políticas para la inversión y el incremento de recursos para la educación, en el que el primer postulado establecía el “Aumento de 0,5% anual en la participación del Sector Educativo en el PIB hasta el año 2012

En el Ecuador, 21% de las mujeres entre 20 y 24 años tuvieron un hijo antes de cumplir los 18 años.

o hasta alcanzar al menos 6%, para inversión en el sector”. El Plan buscaba ser un instrumento estratégico de gestión y una guía que da perspectiva a la educación para que, sin importar las autoridades ministeriales que se encuentren ejerciendo sus cargos, las políticas sean profundizadas. Sin embargo, como muestra el Gráfico 3, antes de alcanzar la meta de 6% y antes de llegar a 2012, el gasto en educación como porcentaje del PIB empezó a declinar incumpliendo con la disposición del Plan Decenal, situación que probablemente le tiene preocupada a la mamá de *la Megan*, ya que todavía le faltan dos años para que ella empiece a ir a la escuela, es decir para 2015, “justo” cuando se termina el Plan Decenal.

des ministeriales que se encuentren ejerciendo sus cargos, las políticas sean profundizadas. Sin embargo, como muestra el Gráfico 3, antes de alcanzar la meta de 6% y antes de llegar a 2012, el gasto en educación como porcentaje del PIB empezó a declinar incumpliendo con la disposición del Plan Decenal, situación que probablemente le tiene preocupada a la mamá de *la Megan*, ya que todavía le faltan dos años para que ella empiece a ir a la escuela, es decir para 2015, “justo” cuando se termina el Plan Decenal.

### ¿Y si la mamá de *la Megan* era una niña?

En realidad, no se puede saber cuántos años tenía la mamá de *la Megan*

cuando llegó al hospital ese 30 de septiembre de 2010. Lo más probable es que fuera una mujer entre 20 y 24 años, pero también es probable que haya sido apenas una niña: en el Ecuador, uno de cada cinco partos corresponde a mujeres menores de 19 años. La maternidad a temprana edad es un problema de salud pública, económico y social, que forma parte de un círculo vicioso, siendo la pobreza una de las causas de la maternidad adolescente, la cual a su vez se convierte en un agravante de la pobreza. En 2010 el índice de partos adolescentes<sup>6</sup> en el país fue 20,3%, esto quiere decir que de 219.162 nacidos vivos, 44.435 fueron hijos de mujeres que tenían hasta 19 años al momento del parto. En 2006 esta relación era menor (17,6%), lo cual implica que en 2010 se registraron 11.870 partos adolescentes adicionales, sin tomar en cuenta los que terminaron en aborto.<sup>7</sup>

“Cuando una niña queda embarazada o tiene un hijo, su salud, educación, potencial de obtener ingresos y todo su futuro pueden estar en peligro, y puede quedar atrapada en una vida sumida en la pobreza, la exclusión y la impotencia. El efecto que sufre la madre joven se suele transmitir a su hijo, que empieza su vida con una desventaja, con lo que se perpetúa un ciclo intergeneracional de marginalización, exclusión y pobreza”.<sup>8</sup> Así es cómo describe las consecuencias del embarazo adolescente el estudio denominado *Maternidad en la niñez*, del Fondo de Población de las Naciones Unidas (Unfpa por sus siglas en inglés), publicado en 2013. El informe muestra que en el Ecuador 21% de las mujeres entre 20 y 24 años tuvieron un hijo antes de cumplir los 18 años, situándose en la posición más alta para Sudamérica, y un punto porcentual por encima del promedio de América Latina y el Caribe.

<sup>6</sup> De niños nacidos y registrados en el mismo año, cifras del anuario de nacimientos y defunciones.

<sup>7</sup> Según el MSP, se estima que los abortos en condiciones de riesgo en la subregión andina y solo en adolescentes alcanza los 70.000 anuales.

<sup>8</sup> Unfpa, *Maternidad en la niñez*, 2013.

Como se mencionó, la pobreza se presenta como causa y consecuencia del embarazo adolescente, al igual que la falta de educación. Estudios realizados en el país<sup>9</sup> sugieren que una adolescente que pertenece a alguno de los quintiles de ingresos más bajos tiene entre 2,4 y 2,9 veces más probabilidad de quedar embarazada que una adolescente de nivel socioeconómico alto. Además, una adolescente cuya educación solo llega a haber completado la primaria tiene entre 6,3 y 12,9 veces más probabilidad de quedar embarazada que una adolescente con educación superior. La violencia también se presenta entre uno de los determinantes de este problema: una mujer que ha sufrido maltratos físicos o psicológicos antes de cumplir los 15 años tiene 1,13 veces más probabilidad de tener un embarazo durante su adolescencia.

Respecto a las consecuencias, se encontró, entre otras, que una mujer que ha tenido un embarazo en la adolescencia tiene 1,3 veces más probabilidad de estar en el quintil económico más bajo y alcanza casi dos años menos de educación que una mujer de similares características que no tuvo un embarazo a edad temprana. Estos efectos, en diferentes magnitudes, se pueden transmitir también a los hijos.

Como respuesta ante esta realidad, el Ministerio de Salud Pública en coordinación con los ministerios de Educación, de Inclusión Económica y Social, y Coordinador de Desarrollo Social estableció la Estrategia Nacional Intersectorial de Planificación Familiar y Prevención del Embarazo (Enipla) que, con una inversión de \$ 29 y \$ 28 millones en 2012 y 2013 respectivamente, busca reducir el embarazo adolescente en 25%, y, adicionalmente, reducir en 25% la brecha entre el embarazo deseado y el observado. De manera general, la estrategia propone garantizar el acceso efectivo a información y servicios de salud sexual y reproductiva, estableciendo a su vez un proceso de transformación

<sup>9</sup> González-Rozada, Martín, *Embarazo adolescente y pobreza en Ecuador*, Argentina, 2010.

de patrones socioculturales frente a la sexualidad.

Definitivamente, hacer frente a esta situación ha sido una iniciativa digna de reconocimiento, necesaria y complementaria con otras estrategias que busquen reducir la pobreza y fomentar la educación. Se esperaría que, una vez asumido este gran desafío, exista continuidad en el Plan después de 2013, de forma que cuando *la Megan* crezca, pueda vivir una adolescencia plena y se disminuya el riesgo de que se encuentre en el grupo vulnerable de madres jóvenes.

“Era de que vean cómo todos se unieron para que Megan nazca en este hermoso país... feliz, con salud, con educación, con libertad”, decía la locutora del *spot*. Evidentemente, en los tres años que ha vivido *la Megan*, la condición de un número significativo de ecuatorianos ha mejorado, en parte gracias al creciente aporte del Gobierno en política social. Ahora, para llevar a cabo este ambicioso plan de gasto no bastan la voluntad y las buenas intenciones, ya que un Gobierno con mayores ingresos a su disposición tiene claramente la posibilidad de realizar una mayor intervención, de forma que *la Megan* tuvo la suerte de haber nacido en este hermoso país, en un período en el que la captación de recursos del sector público ha sido bastante favorable.

Con todo, se debe reconocer la decisión de enfocar una parte importante de este creciente flujo de ingresos a programas de desarrollo social. Se ha generado bienestar, pero también se ha generado dependencia: el Gobierno se ha posicionado como principal motor de la economía y un gran empleador, además, ha promovido un creciente número de beneficiarios de programas sociales cuya continuidad depende de que el Gobierno pueda mantener un nivel de gasto elevado.

Aún existen grandes retos: desigualdad de género en términos salariales, oportunidades de trabajo y educación siguen presentes. El desafío va más allá de conseguir más recursos; gran parte de la dificultad es lograr un cambio en la mentalidad y ciertos patrones culturales que se anteponen a los esfuerzos realizados por alcanzar un mayor nivel de desarrollo social. **G**